

Dos poemas

Dylan Thomas
Traducción de José Luis Rivas

EL JOROBADO EN EL PARQUE

El jorobado en el parque
Un señor solitario
Sostenido entre el agua y los árboles
Desde que la cancela del jardín
Abre el paso a los árboles y al agua
Hasta la oscura campanada que enluta al domingo

Come el pan que ha envuelto en un periódico
Bebe el agua del pote encadenado
Que los niños llenaron de cascajo
En la pileta donde pongo a bogar mi barca.
Por la noche durmió en una perrera
Pero sin ser por nadie encadenado.

Llegó temprano como los pájaros del parque.
Se sentó como el agua.
Y Señor Señor Oiga lo llamaron
Los golfillos del pueblo
Que salieron corriendo no bien les hizo caso
Hasta perderse lejos de su escucha,

Más allá del lago y los arriates,
Riendo si el jorobado blandía su periódico,
Jorobándose en broma
Cruzaron el ruidoso zoo del saucedal,
Esquivando al guardián del parquecito
Que recogía hojas con su pincho.

Y aletargado, el viejo perro
A solas se quedaba entre nanas y cisnes,
Mientras los bribonzuelos en los sauces
Hacían que los tigres saltaran de sus ojos
Y rugieran por la grava del arriate.
Y entonces la arboleda azulaba de marinos.

Esculpida durante todo el día
Una figura de mujer sin tacha,
Erguida como un olmo joven,
Alta, esbelta, surgía de los gibosos huesos
Para permanecer de pie toda la noche
Tras la cancela y las cadenas.

Toda la noche en el parque esfumado
Tras los arbustos y las rejas,
Los pájaros, el césped, los árboles, el lago
Y los niños, traviesos cual fresas inocentes,
Que habían perseguido al jorobado
Hasta la oscuridad de su perrera.

AMOR EN LA CASA DE LOS LOCOS

Una extraña ha venido
A compartir mi alcoba en la casa que anda algo mal de la cabeza,
Una muchacha loca como los pájaros

Que atranca con su brazo, su plumaje, la noche de la puerta.
Rígida en intrincado catre,
Alucina con nubes que entran en la casa a prueba de los cielos.

Y también alucina con su ronda aquella alcoba de pesadilla,
Libre como los muertos,
O cabalga el océano fantaseado del pabellón de los varones.

Aquí llegó obsesionada
Con que recibe la ilusoria luz a través del fuerte muro,
Obsesionada con los cielos.

Duerme en la estrecha artesa aunque deambula por el polvo,
Y a voluntad delira
Sobre el tablado de la casa de los locos luido por mis lágrimas andantes.

Y preso a plena luz en sus brazos, amados luego de largo tiempo,
Ojalá logre yo resistir sano y salvo
La primera visión que puso fuego a las estrellas.